

2 Cor 7:1-10
La Aflicción Provoca un Cambio
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de 2 Corintios, donde hemos estado examinando el movimiento que cada uno de nosotros como cristianos experimentaremos cuando cambiemos nuestros cuerpos terrenales por un nuevo hogar no hecha por manos.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos mirando cómo la aflicción y el arrepentimiento provocan un cambio.

Descubramos más al abrir nuestras Biblias en 2 Corintios capítulo 7, versículo 1 mientras el Pastor Chuck Smith comienza con el estudio de hoy con un pequeño trasfondo histórico sobre la separación de las Escrituras en capítulos y versículos.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

El primer versículo del capítulo siete inmediatamente nos lleva atrás al capítulo seis. Y así al mirar esto, nos damos cuenta de que el versículo uno del capítulo siete, pertenece más apropiadamente al capítulo seis. Este es uno de los casos donde siento que ellos cometieron un error en su separación de capítulos.

Originalmente, cuando Pablo escribió esta carta a los Corintios, solo era una carta que ellos debían leer directamente. Y así, ellos hicieron distinción de capítulos en el 1300 para ayudar a las personas, realmente, al mirar las Escrituras. Oh, yo sé que está en algún lado en Isaías. Bueno, ese es un libro bastante largo. Así que ellos dividieron Isaías en sesenta y seis capítulos, y así usted puede decir, “Bueno, está en algún lado en el capítulo cincuenta y tres.” Entonces usted es capaz de encontrarlo con más facilidad.

Luego, por el 1600, dividieron también la Biblia en versículos. Dividieron los capítulos en versículos. Haciéndolo mucho más fácil de buscar un pasaje en las Escrituras. Pero esto fue hecho por el hombre, no hay nada de inspiración divina en cuanto a las divisiones por capítulos. Y así, a pesar de que en conjunto ellos hicieron un

excelente trabajo, en algunos lugares siento que ellos cometieron algún error. Y este es uno donde siento que hay un error en la división de capítulos. Porque obviamente, cuando comenzamos el capítulo siete, tenemos una referencia del capítulo seis cuando él se refiere a las promesas que él ha mencionado.

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, (2 Corintios 7:1)

¿Qué promesas? En el versículo diecisiete y dieciocho, Pablo junta un conjunto de Escrituras del Antiguo Testamento, ninguna de ellas citada exactamente como aparece. Pero en la última parte del capítulo seis, y por supuesto, recuerde que Pablo no tenía capítulos ni versículos, así que él está citando de memoria, lo que ellos hacían muy a menudo. Pero permítame compartir algo con usted.

Yo siento que hay un tremendo beneficio en muchas de las nuevas traducciones, en que tienen a nosotros alejados de esta clase de limitación de capítulos y versículos, o estar atado al fraseo exacto de la Escritura. El Espíritu Santo realmente no es llamado el Espíritu del Capítulo y el Versículo. Él es llamado el Espíritu de Verdad. Ahora, es más importante que usted saque la verdad del versículo que el fraseo exacto. La verdad que está allí es lo que nos hace libres.

Y así Pablo es libre citando, libre traducción mientras él lleva la esencia de la verdad que fue expresada a través de la Palabra. Y yo pienso que esto es grandioso cuando nosotros tenemos la verdad en nuestros corazones y podemos expresar la verdad y no tenemos que preocuparnos por tener la cita exacta.

Muchas personas están atadas porque, “Oh, yo no se si es *en* o *por*, usted sabe”. Y nos volvemos temerosos de citas las Escrituras porque queremos citarla exactamente palabra por palabra.

Pero las nuevas traducciones, ayudan a liberarnos de esa clase de atadura que tenemos de “tener la Palabra exactamente bien”. Tener la verdad bien, eso es lo importante. El Espíritu de Verdad. La versión Reina Valera es una excelente versión, pero la Biblia no fue escrita en la Reina Valera. Pablo no sabía nada acerca de la Reina Valera.

Así que, Pablo está citando libremente varios pasajes del Antiguo Testamento y mientras cita libremente, él hace referencia aquí a algunas de las gloriosas promesas que

Dios ha hecho. Primeramente, Dios dice, “Yo os recibiré” (2 Corintios 6:17). Y esto, en sí mismo, es algo por lo cual estar agradecido. Algo por lo que regocijarse, el hecho de que Dios me reciba. Usted sabe, el Presidente de mi país ni siquiera me recibirá a mí.

Años atrás, cuando estaba en la universidad, yo regresé a la Compañía de Automóviles Ford. Yo quería conocer a Henry Ford. Y entré en la fábrica allí en Detroit, Michigan y le dije a la chica en la recepción, “Me gustaría ver a su jefe”. Y así, ella me llevó a su jefe y yo dije, “Yo estoy aquí, y me gustaría ver a Henry Ford”. Y el hombre dijo, “Bueno, a mí también me gustaría. Yo he estado trabajando aquí para esta compañía por treinta años, y aún no lo he visto, sabes”. Él no me recibiría. Pero el Señor dice que Él me recibirá. Eso es lo importante.

Y no solo eso, sino que Él dice, “Y seré para vosotros por Padre” (2 Corintios 6:18). Ahora, hay muchas personas que tienen dificultad en relacionarse con Dios en la imagen de Padre, porque ellos no tuvieron una buena relación con su propio padre. Y desafortunadamente, encontramos que esto es cada vez más real. Los padres rehúsan tomar su rol como padres en el hogar, y de esa manera, muchas veces las personas tienen dificultades relacionándose con Dios como un padre. De hecho si usted tiene una pobre imagen paterna por su propia relación con su padre terrenal, no tenga temor de la imagen de padre.

Si usted ha tenido una buena relación con su padre, entonces esto se vuelve realmente glorioso cuando Dios dice, “Seré para vosotros por Padre”. Y esto tiene todas las implicancias correctas. Debería tenerlo, no importa que clase de padre usted haya tenido. Debería tener las implicancias correctas para usted.

Afortunadamente, yo tuve un gran padre. Y así esto tiene todas las implicaciones correctas. Yo estoy emocionado de que Dios diga, “Yo seré para vosotros por Padre”, porque yo tuve un gran padre. Mi padre era un verdadero defensor y fan de su hijo. Yo podía estar jugando al fútbol, las gradas podrían haber estado llenas de personas, todos alentando y gritando, pero yo podía escuchar a mi padre sobre todos ellos. Siempre yo podía escuchar a mi padre. “Ese es mi hijo”. ¡Gran padre! Y así, yo no tengo ningún problema con esta imagen de Padre, y realmente es algo que tiene mucho significado para mí que Dios diga, “Yo seré un padre para ti”, porque implica para mí el amor, la

devoción, la atención, la provisión, la preocupación – todo lo que mi padre era para mí. “Y vosotros me seréis hijos e hijas”. (2 Corintios 6:18). Promesas gloriosas.

“...puesto que tenemos tales promesas”, que Él nos recibirá, que nosotros seremos Sus hijos e hijas, Él será nuestro Padre,

*limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu,
perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)*

Así que el llamado era, “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo”. El contexto es, “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?” Así que apártense de la idolatría. Apártense de la injusticia. “...Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2 Corintios 6:14-18).

Y debido a las promesas, apartémonos realmente; limpiémonos de la suciedad de la carne y de la mente. Y están ambas. La suciedad de la carne del hombre, la suciedad de la mente del hombre, cuando nos perfeccionamos o nos volvemos completos en santidad en el temor de Dios. La reverencia a Dios, el temor de Dios.

Cuando sea que hablamos del temor de Dios, hay personas que tienen el concepto equivocado aquí. Cuando yo era un niño, yo tenía miedo de Dios. Yo había escuchado muchas predicaciones que me causaron miedo de Dios. Yo tenía miedo de que Dios me fuera a lastimar. Que Él solo estaba esperando que yo hiciera algo mal, y entonces Él me lastimaría. Y como niño, yo tenía este temor de Dios. Que Dios me iba a lastimar.

Este no es el temor a Dios que nos alienta la Biblia. Mi temor de Dios ha cambiado. Ahora yo temo que yo pueda herir a Dios. Yo aprecio Su amor; yo no quiero hacer nada que pueda herirlo a Él. Y esto es el verdadero temor de Dios. Temer que usted pueda herirlo a Él. Dios realmente no va a lastimarlo a usted, y de seguro yo no quiero herirlo a Él.

Ahora, Pablo está hablando en una forma aliviado. Pablo había escuchado que había problemas en Corinto, que había divisiones allí, así que visitó la iglesia y su visita

fue un desastre. Sí, había divisiones, y estas se polarizaron cuando Pablo llegó. Así que Pablo dejó Corinto bastante molesto. Él entonces les escribió una carta y se las envió por Tito. Y luego de escribir la carta, él se preocupó por la carta de que tal vez él había sido muy severo. Tal vez él había sido muy duro con ellos. Así que estaba realmente preocupado acerca de la reacción que ellos tendrían con la carta que él había escrito porque él había sido muy firme en las cosas que decía. Y él los reprendía firmemente en muchas áreas.

Y así, Pablo ahora está regresando a la carta anterior. Y Tito, habiéndolo encontrado... Pablo estaba en Troas, había tenido oportunidades de ministrar allí, pero Pablo no podía descansar en su espíritu porque él estaba tan preocupado por los Corintios y cuál sería su respuesta. El corazón del verdadero ministro. Usted sabe que hay momento, es necesario reprender. Y aún así, usted siente temor porque usted no quiere herir. Así que Pablo dice...

Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.
(2 Corintios 7:2-3)

Así que, Pablo ahora está pidiendo aceptación de ellos, porque él ha sido honesto delante de ellos.

Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;(2 Corintios 7:4-6)

Así que, Pablo está diciendo ahora sus sentimientos, su amor por ellos, y cuán preocupado estaba él porque él no había escuchado de ellos. Y él había enviado su carta, él no sabía cómo ellos la recibieron, él no sabía que reacción tendrían, y él tenía esta confusión en su interior. La lucha en el exterior, sin descanso; en su interior él estaba

lleno de temor. Hasta que finalmente se pone al corriente con Tito, y Tito le cuenta de la respuesta positiva de las personas en Corinto a la carta que él había escrito.

Y así, “Pero Dios, que consuela a los humildes”, me gusta esto. “Dios, que consuela a los humildes”. Pero ese consuelo viene por mantener nuestros ojos en el Señor. Apartándolos de las aflicciones que nos perturban. Vea usted, nuestro problema es que muchas veces nos volvemos tan envueltos en nuestros problemas que perdemos la vista de Dios. El problema se vuelve abrumador; perdemos la perspectiva. Nuestro problema parece ser más grande que Dios. Pero Dios consuela a los humildes. Si usted está desanimado, si usted está derribado, si usted está preocupado por una situación apremiante, quite sus ojos de eso y póngalos en el Señor. Sólo comience a adorar a Dios. Desarrolle su relación con Dios, y usted se asombrará de cómo las otras cosas se resuelven. Jesús dijo, “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mateo 6:33).

Así que Pablo dice, “Yo fui consolado”.

y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más. (2 Corintios 7:7)

Tito trajo buenas noticias. “Pablo, las personas estaban realmente arrepentidas. Ellos realmente te aman, Pablo. Ellos aprecian tu amor y preocupación por ellos. Y ellos estaban afligidos por estas cosas que ellos habían permitido ser parte de su compañerismo allí en Corinto”. Y así, pablo habla acerca del reporte de Tito cómo regocijó su corazón.

Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; (2 Corintios 7:8)

“Amigo, yo estaba apenado hasta que vino la palabra de Tito. Yo estaba realmente apenado de escribir esa carta, porque no sabía cuál sería la respuesta”.

porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por

nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. (2 Corintios 7:9-10)

Y así, Pablo hace una distinción aquí entre tristeza y arrepentimiento. Hay una tristeza; hay una tristeza piadosa que lleva al arrepentimiento. Hay una tristeza del mundo que lleva a la muerte. El arrepentimiento provoca un cambio. El verdadero arrepentimiento es cambiar.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de sobre las preocupaciones del apóstol Pablo sobre su primera carta a los Corintios en nuestra siguiente lección. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2 Corintios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que el Señor esté con usted y le bendiga. Que el Señor le ministre de la abundancia de Su gracia, Su misericordia, Su amor a través de Jesucristo nuestro Señor, que usted pueda ser bendecido, a través de la obra de Su Espíritu en su hombre interior, haciéndolo más fuerte, trayéndole victoria. Que el Señor guíe su vida, guarde su vida, y use su vida para Su gloria. En el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.